



EL CENCERRO

Cencerrada 219

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901.

HAY QUE COLGARLOS

—Por más que digas tú, hermano Liberto, pronto será un hecho la regeneración de la patria. En Octubre se volverán á reunir las Cortes y todo marchará á paso de carga.

—Pus me parece, nostramo que está osté desquivocao. Las Cortes no se reunirán en Octubre ni en Noviembre, y gracias si se reunen pa Noche Buena.

—Eso no puede ser.

—¿Que no? Pus ya verá osté los expedientes que inventa el señón Mateo pa no reunirlos.

—Pero, hombre, ¿no ves que hace ya tres años que nos despampanaron los yanquis y que no podemos esperar más para regenerarnos?

—Pus á la güelta de otros tres años estaremos lo mesmo que ahora, si sigue la pelota en manos de los fusioneros y los conservadores, cómplices unos y otros del Tío Sam. Si fueron ellos los que perdieron á España, ¿cómo quiere osté que ahora la

regeneren? Lo que harán será volver á perderla de nuevo si les damos tiempo y mimbres.

—Entonces ¿qué es lo que debemos hacer los verdaderos patriotas?

—Pus na, meter mano á toos los bribones habíos y por haber.

—Pero, hombre, eso resultaría un poco fuerte.

—Más fuerte resulta ver cómo despedazan á la nación entre tirios y troyanos sin que nadie se compadezca de sus desdichas.

—Yo creo que lo mismo el partido fusionista que el conservador sehan convenido ya de sus errores pasados y están dispuestos á gobernar como Dios quiere y manda.

—No sé de dónde saca osté esas cosas, nostramo. El que malas mañas ha, tarde ó nunca las olvida. De casta le viene al galgo el ser rabilargo. Es ya viejo Pedro para cabrero. El burro que fué á Alcalá, burro volvió acá. Toos estos refranes indican que lo mesmo los fusionistas que los conservaores seguirán siendo lo que son; es decir, los verdugos del pueblo, los dilapidaores de la hacienda pública, los protectores de la gandulería de los conventos, los siervos del Papa, los creadores de la chanchullería y los amigos invariables de los yankis, de los ingleses y de toos los enemigos de España.

—Pues, hijo, entonces no tendremos más remedio que tirarnos de cabeza por el viaducto.

—Eso nunca. Lo que hay que hacer es colgar de las patas á toos los conservaores, á toos los fusionistas y á toos los neos y neas.

—Pero, hombre, entonces va á quedar reducida á la mitad la población de España.

—Mejor que mejor. Seremos pocos, pero buenos.

—¿Y cómo nos vamos á arreglar luego para enterrar á tanta gente?

—Na de entierros. Hay que dejar los *cadabres* á la intemperie pa que se los coman las alimañas y revienten ellas también.

—¡Eres feroz, hijo mio!

—Pus ándese osté con paños calientes y verá cuándo nos quitamos de encima la lepra que tenemos.

—Mucho temo que el pueblo tome tus consejos á beneficio de inventario.

—Tanto peor pa él. Si continúa siendo tan bragazas como hasta aquí, que no culpe á nadie de las albardas y los cuernos que le pongan en adelante.

—¡*Triste est anima mea!*

—No se venga osté ahora con latines. Con lo que hay que venir es con pólvora, balas y cuerdas.

—¡Serenos! ¡que me compromete este chulo!

—¡Na, na! ¡Hay que colgarlos á la carrera!



A un fraile y á un cura el diablo halló en pecado mortal, y los pescó para que se enmendaran los demás.

¡Pero quiá!

Dice *La Corres* que al ministro de Agricultura le dieron un viva en Villafraanca, al cual no contestó nadie.

Consuélese el señor Villanueva.

Lo mismo le ocurriría á Sagasta en cualquier punto de España si hubiera quien tuviese el mal gusto de darle un viva.

Cuando más, contestarían Pablo Cruz, Merino, Aguilera y Romanones.

Que es lo mismo que si no contestara nadie.



Como sabe que á Sagasta
la música le enamora,
va á tocarle el *Guernicaco*
Arbola.

El obispo de Salamanca excita también
á sus borregos para que vayan á Zaragoza

za á desagraviar á la Virgen del Pilar.

Suponemos que su ilustrísima lo pensará mejor y nadie saldrá del aprisco.

Porque ni el pastor ni las ovejas querrán volver trasquilados.

SACRISTANES CALUMNIADORES.

En Pontevedra han sido procesados un cura y ocho santurrones que formaban la Junta de la *venerable Orden tercera*.

¿Que qué han hecho?...

Pues injuriar y calumniar públicamente ¡á un muerto!

¡Calculen ustedes si será viperina la lengua de la gente nea, cuando no respeta siquiera á los difuntos!

¡CINCO TIROS Á SU PADRE!

Un cura italiano se puso á esperar en una callejuela á su anciano padre, como si fuera un conejo, y cuando le tuvo á su alcance, le descerrajó los cinco tiros de su revólver, dejando patas arriba al autor de sus días.

¡Cuidado que se necesita ser canalla, digo, cura, para proceder tan infamemente!

MARINOS EN TIERRA.

Cuando supimos que la *escuadra* del almirante Colón había disparado más de mil cañonazos en las aguas de Bilbao, dijimos para nuestro sayal:

—¡Aquí va á pasar algo!

Y, en efecto: excitados sin duda con el ruido del combate nuestros *lobos de mar*, desembarcaron en San Sebastián unos sesenta para meter en cintura á *Cascarrabias*, que había publicado un suelto en un periódico diciendo no se qué de la marina.

¡Si no podía por menos!



CELOS MAL REPRIMIDOS.

EL PATER.

¡Me gusta la poca
vergüenza que hace!
¡Venir á mi casa
con esos desplantes!
¡Señor cleriquillo,
esto pide sangre!

EL CLÉRIGO.

¡Por San Juan bendito
escúcheme, padre!
Yo no le he faltado
ni le faltó á nadie.
Estaba con Juana
rezando una salve.

EL PATER.

¿Y para rezar
es fuerza besarse?

ELLA.

Es un nuevo método
que ha inventado un fraile,
pues más de ese modo
á Dios se complace.

EL PATER.

¡Pues con vuestro método
os vais á la calle,
que cabrón á mí
ni Cristo me hace!

San Cristobalón, digo, el alcalde de Madrid, Sr. Aguilera, ha discurrido ahora plantar árboles en todas las líneas de los ferrocarriles que parten de Madrid, para lo cual deben abrir los hoyos por su cuenta las Compañías de dichos ferrocarriles.

El pensamiento nos parece bien, pero se nos figura que si don Alberto no abre los hoyos por cuenta del Ayuntamiento,

serán pocos los árboles que pueda plantar.

¡Cualquier día van las Compañías ferroviarias á meterse en esos trotes de los hoyos!

Por algo y para algo pagan ellas sendos sueldos á Moret y á otros consejeros ferroviarios.

Y si no, ¿á que tiene que desistir de eso de los hoyos el gigante Caraculiambro?



Carta de Fray Liberto á las monjas lecheras.

Hermanitas industriales: Ya que habéis establecido la venta de leche por vuestra cuenta, con gran contento de las almas beatíficas que esperan salvarse por conducto de vuestras vacas, justo es que yo, que fui también lechero en otros tiempos, os dé algunos consejos, hijos de mi experiencia requesonera.

Vosotras creeréis que dando á las vacas mucha sal y mucha agua recogeréis más cuartillos de leche, pero, hijas mías, estáis en un error. Si queréis que ca vaca sea una fuente de buena leche, no tenéis que hacer más que darlas á comer panecillos de San Antonio remojados en tintillo manchego. Con una sola vaca tendréis bastante en este caso para inundar de leche á Madrid, porque ca teta se le pondrá como el globo terráqueo y no podréis ordeñarla entre todas, por más habilidad que tengáis en vuestras blancas manos.

Cuando estéis haciendo el ordeño no apretéis mucho el pezón, porque entonces le saldrán grietas y tendréis que andar luego con cataplasmas para curarlo. No echéis en la leche ningún ingrediente que la pueda adulterar, pues cuanto más pura la deis, mayor será vuestra fama y más crecidos los ingresos en la santa casa. Cuando una vaca no se preste al ordeño,

debéis hacerle cosquillas en el rabo y ella sola se pondrá en facha.

No os olvidéis de enviar toas las mañanas un tarrito de leche á ca uno de los ministros, pa que no se acuerden de exigir la contribución, con lo cual no quedarán en España más lecherías que las vuestras y las de los reverendos padres, que empiezan también ahora á explotar la industria del ordeño.

Creo, hijas mías, que no puedo hacer más por vosotras. Os desea salud y toa la leche que para sí quisiera, vuestro servidor y Lego,

FRAY LIBERTO.



—Hay que pensar bien este asunto. Si voy á desagraviar á la Virgen del Pilar y me agravian á mí con una paliza, voy á hacer un pan como unas hostias. Yo creo que bastará conque la desagravien Nosedal, Castellano y los obispos. ¡Pues así que los baturros no son brutos cuando se ponen á atizar!...

Con un duro en el bolsillo
y la bota bien rellena,
puede decir cualquier lego:
¡Vengan penas!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El ministro de la guerra
viajando está de continuo.
¡Parece que tiene el hombre
hormiguillo!

Ya está acabando el verano,
ya acabaron los calores;
pero no se acaban nunca
en España los ladrones.

A los frailucos franceses
nadie los quiere en su casa.
Si vienen aquí tendrán
una tumba por posada.

Para el mal que padecemos
no existe otra medicina
que colocar, desde luego,
una horca en cada esquina.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Chanchullo y Once
mil compañeros, mártires.

Cultos.—*Te Deum laudamus* en todos
los conventos de machos y hembras, en
acción de gracias, por haberse calmado
la tempestad que contra aquéllos empe-
zaba á levantarse. *Novena* á San Cucufa-

te, en San Ginés, para que ablande el co-
razón á Sagasta, á fin de que aumente el
suelo á los párrocos, tenientes, sacrista-
nes, monjas y monaguillos. *Miserere* á
grandes voces para que San Benito Pa-
lermo no haga una barbaridad con los
neos que van á ir á Zaragoza á desagra-
viar á la Pilarica. *Concierto sacro* en la
botica de la Tía Geroma para que San
Ramón conceda á aquélla una hora corti-
ta y un buen sobreparto.

Tiempo.—Con mala cara, como el go-
bierno, pero sin atreverse á descargar.



Va á proponer al Concilio
que este precepto sagrado
ocupe el *sexto* lugar
del Decálogo.

LO QUERÍAN CAPAR.

Ha visitado nuestra redacción el médi-
co de Boadilla del Monte pidiéndonos rec-
tificación de algunos conceptos emitidos
en el suelto que, con el título que enca-
beza estas líneas, publicamos en la cen-
cerrada 217.

Según dicho señor, no es cierto que el
párroco de aquel pueblo fuera acompa-
ñado de algunas jóvenes cuando tropezó
con los segadores. Iba solo á un asunto
que le interesaba, y cuando aquéllos le
vieron, empezaron á dirigirle *cuchufletas*

y á decir que lo iban á capar. Al oír eso dicho señor, se terció los manteos y les retó á que cualquiera de ellos se acercara solo si quería realizar su amenaza, y como nadie se moviera, se alejó de aquel sitio; y no hubo más.

También nos ha manifestado el expresado médico, que la guardia civil tuvo conocimiento de lo ocurrido por confidencias extrañas al cura.



—Acepta, Conegunda, este pequeño obsequio en celebración de nuestras bodas de plata.

—¡Las bodas de plata de un sacerdote!

—Pues qué, ¿no ha celebrado el Papa las suyas de oro?...

LOS DE CONSUMOS Y LA CHICA.

—¿Ha visto osté, nostramo, qué brutos son los guardas de consumos? ¡Malditos limones! ¡Pues no fueron la otra noche y violaron en la Moncloa á una pobre chica que iba á suicidarse!

—¡Hombre, eso es grave! ¿Y se suicidó la muchacha después?

—¡Qué había de suicidarse! Lo que hizo fué presentarse á las autoridades diciendo lo que habían hecho con ella aquellos salvajes.

—Pues mira, del mal el menos, porque con una barbaridad se evitó una desgracia.

PARA COMPRAR TRABUCOS.

Desde la garita de una iglesia de Segorbe, ha soltado un fraile el rebuzno siguiente:

«Ha llegado el caso de que los frailes vendamos ó empeñemos los hábitos para comprar trabucos y hacer la señal de la cruz con sangre en la frente de los liberales.»

¡Pero qué afición tiene á los trabucos toda la canalla sacristanesca!

Para ellos no hay fusiles ni tiros, sino trabucos y trabucazos.

Deben descender de los antiguos bandidos de Sierra Morena.

Conocida esa afición, cuando llegue el gran momento, habrá que ir con los trabucos tras de ellos.

Si uno de esos coches *grises* que á Cristo Padre atropellan, cogiera un día á Sagasta, á Gamazo y á Silvela, á Veragua y á Tetuán, á Moret y á Polavieja, á Azcárraga y á Montaña, á Romero y Canalejas, á Dato y al padre Sanz, á Vadillo y á Aguilera, á Weyler y al de Almodóvar y á otros pájaros de cuenta... ¡prestaria el gran servicio á esta pobre patria nuestra!

LOS LUISES DEFRAUDADORES.

Ahora resulta que los *Luis* de Madrid están defraudando á la Hacienda, no pagando contribución por la finca en que tienen el Casino ni por las mesas de billar que usan para sus distracciones.

¡Angelitos!
Si Ribot fuera gobernador de Madrid,
ya les haría pagar por otros conceptos.

¡HALA CON ELLOS!

Dice un colega, que para acabar pronto
con los frailes y jesuitas debe encargarse
cada pueblo de dar el *pasaporte* á los
suyos.

Nos parece bien. Hágase el milagro y
sea como quiera.

¡Hala con ellos!

Los curas de España van á dirigir al
gobierno una instancia, pidiendo que les
suprima el descuento que ahora sufren y
que les aumente el sueldo hasta donde él
quiera.

Sí, hombre, que les aumenten el suel-
do á todos ellos, porque con lo que hoy
cobran ni pueden tener más que dos ó
tres amas de gobierno ni contribuir como
se debe á la compra de armas y municio-
nes para traer aquí á Carlos Chapa.

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Prima es letra; ciudad santa
la *segunda* con *primera*;
tres prima la situación
que le da el *todo* á cualquiera.

FUGA DE VOCALES.

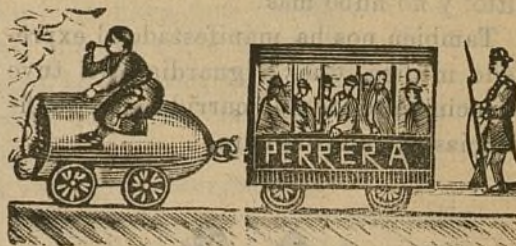
l fr..l. .s .l m.s f.l.z
d. l.s s.r.s d. l. t..rr.
c.m., p.mpl. n. tr.b.j.
y . l.s d.v.t.s c.m.l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Calatrava*.

A la fuga de vocales:

Quiere el preso libertad,
el jesuita muchos tontos,
el cura muchas sobrinas
y Moret muchos negocios.



EL CENCERRO-CARRIL

Los señores administradores de perió-
dicos deben tomar nota del personal que
va hoy en la *perrera*, si quieren que no
los *desbalijen* á lo mejor del caso.

Claudio Amores y *Antonio Gisbert*, de
San Fernando; dos peines de primera cla-
se. *Ignacio Soria*, de Ubeda; debió estu-
diar con Candelas. *Antonio Diaz*, de San
Roque; se pinta solo para escamotear
papel.

Francisco Puente, de Miranda de Ebro;
usa varios nombres y le come á Dios la
capa. *Juan Valera*, de Villena; un sin-
vergonzón de órdago.

Antonio Hernández, de Oviedo; come
más que un fusionista y no revienta nun-
ca. *José Morón*, de Nerva; se traga todo
el papel que puede y santas pascuas.

Ignacio Ruiz, de Mazarrón; debe ser
discípulo de Jaime el Barbudo.

Angel Pozo, de Daimiel; se come lo que
puede, habla mal de *Patarra* y luego le
besa el... escapulario.

Juan Sáez Moreno, de Bailén; es un
socio que no tiene precio.

En el viaje próximo irán algunos nue-
vos, que de antemano recomendamos á
la guardia civil.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.